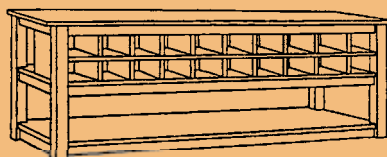


# 18

## LABERINTOS

Revista de estudios sobre los exilios culturales españoles

Año 2016



**Presentación** Manuel Aznar Soler / 3

### Estudios, ensayos e investigaciones

Deportistas valencianos en el exilio (Recaredo Agulló Albuixech y Víctor Agulló Calatayud) / 7

1956: Juan Ramón Jiménez, Premio Nobel de Literatura (Manuel Aznar Soler) / 37

Juan David García Bacca: metafísica y creatividad en el exilio republicano (Alberto Ferrer García) / 57

Los Premios Formentor en el epistolario Aub/Barral: un diálogo entre orillas y nuevas perspectivas sobre la España franquista (Alessio Piras) / 77

Dominar el laberinto, salir de él: Crónica del alba, de Ramón J. Sender (Jean-Pierre Ressay) / 99

### Dossier

**El exilio republicano de 1939 y el hispanismo en Estados Unidos** (coordinación: Fernando Larraz y José-Ramón López García) / 111

Presentación (Fernando Larraz y José-Ramón López García) / 111

La vida mutilada. Una lectura de las memorias de Isabel García Lorca (María-Dolores Albiac Blanco) / 117

Exiliados en Puerto Rico: el caso de Alfredo Matilla Jimeno (Lara Caride) / 143

Exilio e hispanismo norteamericano: cuatro paradigmas de interpretación (Sebastian Faber) / 159

Entre Estados Unidos y España: un puente literario y personal de Francisco Ayala a través de sus cartas inéditas a Ricardo Gullón (Olga Glondys) / 173

Galdós en el exilio norteamericano: José F. Montesinos, Joaquín Casaldueiro y Carlos Blanco Aguinaga (Fernando Larraz) / 191

Cosas de América: algunas notas sobre la experiencia de Arturo Serrano Plaja en Estados Unidos (José-Ramón López García) / 199

Los dos Unamunos de Carlos Blanco Aguinaga (Mario Martín Gijón) / 217

El legado del antifranquismo en Estados Unidos a través de la hispanista Shirley Mangini (Mar Trallero) / 235

El lirismo de la materia bruta: Pedro Salinas ante la gran urbe norteamericana (Natalia Vara Ferrero) / 243

Mesa redonda: Historia de un legado. El hispanismo norteamericano y el exilio de 1939 (Mari Paz Balibrea, Sebastian Faber, José-Carlos Mainer y Shirley Mangini) / 259

**Cuarto Centenario Don Quijote** (coordinación: Verónica Azcue) / 281

La gran aventura, un mito humanista desde el exilio: León Felipe, Cástor Narvarte y José Martín Elizondo (José Ángel Ascunce Arrieta) / 283

El Quijote que Ángel Gutiérrez soñó en Rusia (Verónica Azcue) / 295

Contrapuntos del caballo sin pedigree en León Felipe y en Pablo Picasso (José María Balcells) / 307

El Quijote en la obra crítica de Carlos Blanco Aguinaga (María Bueno Martínez) / 321

El Quijote en la reflexión y la pintura de Ramón Gaya (Laura Mariateresa Durante) / 333

El homenaje a Cervantes en la revista Realidad (1947): la construcción de una tercera vía al margen de la guerra político-cultural entre el Franquismo y el Exilio (Olga Glondys) / 341

El exilio de 1939, Cervantes y El Quijote en los campos editoriales argentino y mexicano (Fernando Larraz) / 355

Arturo Serrano Plaja y su visión comparatista de Don Quijote (Esther Lázaro) / 365

Los ballets Don Quijote en el exilio republicano de 1939 (Idoia Murga Castro) / 373

Lo que le sucedió a María Zambrano: Dulcinea (Isabel Navas Ocaña) / 389

El Don Quijote en tres relatos de El laberinto mágico de Max Aub (Alessio Piras) / 403

Olor de Santidad: una novela cervantina de Luisa Carnés, inédita (Neus Samblancat Miranda) / 415

El episodio de "la cabeza encantada" en la obra de José Bergamín (M<sup>a</sup> Teresa Santa María) / 429

Identidad, Política e Historia en Don Quijote, Rey de España y Las Cortes republicanas durante la Guerra Civil, de Matilde de la Torre (Francisca Vilches-de Frutos) / 443

### **Textos y documentos**

Compromiso antifascista y teatro de resistencia en el epistolario inédito de Álvaro de Orriols (Antonio Espejo Trenas) / 459

Mi José Bergamín (José Antonio González Casanova) / 490

México y la República española (José María Murià / 494

Algunos textos inéditos de Arturo Perucho escritos en México y su breve reencuentro postal con Vicente Llorens Castillo (Josep Palomero) / 505

Acordes en el alma. Notas de las Memorias de Carlos Palacio García (Amparo Ranch) / 559

### **Llocs de la memòria**

En busca de los exiliados españoles en Londres. Crónica de un viaje tras las huellas de la emigración liberal de 1823 (Germán Ramírez Aledón) / 607

### **Reseñas**

Una deuda inexcusable (Cecilio Alonso) / 621

Personas, artistas y máscaras (Cecilio Alonso) / 627

La otra cara del exilio (Cecilio Alonso) / 633

Chemins de fer, chemins de sable. Los españoles del transahariano (Cecilio Alonso) / 637

Operación Stanbrook. Homenaje a la memoria republicana (Cecilio Alonso) / 644

Los nudos del quipu (José Ángel Ascunce) / 646

El último Arteta. Vida y creación en el exilio (Xesqui Castañer López) / 652

Jorge Semprún: memoria cultural y escritura (Beatriz Coca Méndez) / 656

El retorno artístico del patrimonio del exilio (Laura Mariateresa Durante) / 658

Edificar la cultura, construir identidad. El exilio español de 1939 en la Unión Soviética (M<sup>a</sup> M. Garrido Caballero) / 660

Los nombres del exilio (Sònia Hernández) / 663

Dos exilios y un librero (Esther Lázaro) / 667

El intercambio epistolar de Max Aub con la España del interior (Esther Lázaro) / 671

Escenografía en el exilio republicano de 1939 (Raquel López Fernández) / 675

Ramón Gaya. El sentimiento della pittura (Alessio Piras) / 679

**Sobrevivir en el exilio: la experiencia liberal (Germán Ramírez Aledón) / 681**

Los rehenes del Alcázar de Toledo (José Ramón Saiz Viadero) / 688

El duende mal pensante. Aforística musarañera (M<sup>a</sup> Teresa Santa María Fernández) / 691

De la resistencia y la deportación. 50 testimonios de mujeres españolas (Mar Trallero) / 694

Teatro de José Ricardo Morales (Yasmina Yousfi López) / 699

### **Varia**

Representaciones de Mar de almendros, de Juan Luis Mira Candel, en Alicante (Cecilio Alonso) / 703

Guillermina Medrano y Rafael Supervía. De Washington a la Biblioteca Valenciana (José Ignacio Cruz) / 704

El archivo de Bernardo Giner de los Ríos, donado al Ateneo Español de México (José Ignacio Cruz y Santiago Muñoz) / 706

ces en Venecia, todos son venecianos, todos proceden del genio de Tiziano y de las aguadas calles de la ciudad italiana. Y es el agua el elemento que el pintor utiliza para trazar la relación íntima entre Venecia y la Pintura. Al lector más atento no se le escapará que el mismo elemento del agua es una presencia constante en los escritos de otro exiliado republicano español en Italia, Rafael Alberti. Agua que, inevitablemente, remite al mar Mediterráneo que une las costas italianas a las costas españolas, a sus paisajes y a su arte.

La insistencia de Durante sobre este elemento de contraste entre México e Italia, y el acento que pone la investigadora en la acogida por parte de la comunidad intelectual romana de Ramón Gaya (una acogida cálida y dulcemente íntima por amigos como María Zambrano y su hermana Araceli, Elemire Zolla y su mujer Cristina Campo, Elena y Alda Croce), dan al investigador que lea este texto un indicio sobre la importancia, aunque apartada y arrinconada, aunque silenciosa y casi olvidada, de Italia en el marco del exilio republicano de 1939 (y de otras diásporas españolas del pasado).

*Alessio Piras*  
GEXEL-CEFID-Universitat Autònoma de  
Barcelona

## *Sobrevivir en el exilio: la experiencia liberal*

DURÁN LÓPEZ, Fernando. *Versiones de un exilio. Los traductores españoles de la casa Ackermann (Londres, 1823-1830)*, Madrid, Escolar y Mayo, 2015. 217 pp.

A fines del pasado año 2015 se presentaba en el marco del Congreso *Filología española y exiliados en la primera mitad del siglo XIX*, celebrado en la Universidad de Cádiz, este nuevo libro del profesor Fernando Durán López. Aborda aquí el trabajo como traductores de un nutrido grupo de emigrados políticos de la “omniosa década”, que fueron ayuda inestimable para un hombre de negocios de origen sajón, Rudolph Ackermann, comerciante, editor, impresor, quien desarrolló un floreciente negocio con la venta de novedades tecnológicas, inventos primerizos, láminas y estampas con vistas de Londres, libros de ilustraciones, muebles y tejidos, entre otras muchas cosas<sup>1</sup>. Y entre esas cosas, la edición de libros dirigidos al recién nacido mercado hispanoamericano, que necesita-

---

<sup>1</sup> De este editor se ocupó John Ford en “Rudolph Ackermann: publisher to Latin America”, en *Bello y Londres. Segundo congreso del Bicentenario*, Caracas, Fundación la Casa de Bello, 1980, t. I, pp. 197-224; y *Ackermann, 1783-1983: the business of art*, Arthur Ackermann Publishing Limited, Londres, 1983 (256 pp.).



ba de cierto tipo de productos editoriales que pronto supo ver Ackermann. Para ello necesitaba de autores/traductores, más lo segundo que lo primero, aunque el profesor Durán reivindica la parte de autoría que aquellos españoles exiliados ofrecieron en sus trabajos con fines comerciales. Era esta la razón de existir de esas ediciones, aunque algunos de quienes trabajaron para el editor anglo-alemán tuvieran pretensiones literarias de más alto vuelo.

El libro ha sido concebido por el autor

como cuatro soportes de una misma aventura editorial e intelectual en Reino Unido de un selecto grupo de autores, que dedicaron su tiempo *de pane lucrando* a la traducción a la lengua castellana de libros y periódicos destinados al público lector de la América emancipada. Ya desde la primera página nos avisa con claridad meridiana cuál es el cometido de su investigación: “El objeto de este libro es presentar la semblanza colectiva de un puñado de escritores que, recalados en Londres después de 1823 huyendo de la tiranía que acababa de extinguir a sangre y a fuego la constitución liberal en España, alumbraron allí uno de los episodios más atrayentes de la historia de la traducción en el mundo hispánico durante el siglo XIX: el catálogo editorial de Rudolph Ackermann para Hispanoamérica” (p. 9). Partiendo de esa base y un somero análisis de ese primer gran exilio liberal, el primer capítulo está dedicado a los lazos entre literatura y exilio, marco necesario para distinguir, como hace el profesor Durán, entre Literatura “en” el exilio y “desde” el exilio. Quienes trabajaron para Ackermann representan, pues, la actitud de ver el exilio no como un fin literario en sí mismo (donde prolifera la poesía y la autobiografía), sino como una respuesta imaginativa con mayor diversidad de estilos y temas, donde abundan las ficciones narrativas, el ensayo y la prosa de ideas. Hicieron, pues, literatura “desde” el exilio. Siguiendo la tesis de Claudio Guillén, el exilio aunque no exento de drama

y desarraigo, conduce a explorar otros territorios no sólo físicos, sino espirituales, literarios, mentales, en un proceso de cosmopolitismo relativista que es un constante diálogo entre culturas nacionales, en este caso la inglesa y la hispana, teniendo en cuenta la presencia notable y el destino casi único de aquellas traducciones: la América emancipada.

Tras esta consideración, el autor nos guía por la historia de la aventura editorial de Rudolph Ackermann, cuyos proyectos para Hispanoamérica se desarrollan en el breve periodo de unos ocho años (1823-1830). Después de 1830, la marcha de buena parte de sus colaboradores hacia París o hacia América, hizo inviable la continuidad, más aún con las numerosas ediciones pirata de sus Catecismos o libros de divulgación que se copiaban en un marco legal donde la protección de la propiedad intelectual (o propiedad literaria, como se llamaba entonces) era inexistente fuera de las propias fronteras del país sede del editor. Por estas páginas desfilan los más destacados colaboradores a sueldo de Ackermann. En orden de importancia: Blanco White, Mora, Mendíbil, Urcullu, y “los demás”, como los denomina el profesor Durán López (Villanueva, Pastor, Núñez Arenas, o los anónimos traductores/adaptadores de otros sin identificar hasta hoy). Tal vez convenga señalar por nuestra parte que aunque Joaquín Lorenzo Villanueva no fuera por cantidad un colaborador asiduo, su influencia a través del *Catecismo*

*de moral* (1825) y el *Catecismo de los literatos* (1828) o las traducciones de obras de autores cuáqueros y la edición del periódico *Ocios de españoles emigrados* (1825-1827), tuvo un peso más que notable, por cuanto buena parte de la ayuda financiera que hizo posible la difusión de las nuevas ideas políticas, religiosas y educativas para la América independiente procedían del mecenas Vicente Rocafuerte, cuya religiosidad estaba muy cerca de la filojansenista y anticurialística que profesaban Villanueva y tantos tardoilustrados y liberales de primera hora en España y América. Sin duda, por encima de todos ellos en lo literario y en sus estrechos vínculos con el editor sajón, Blanco, a quien tantos estudios ha dedicado el profesor Fernando Durán. Y en este capítulo es digno de destacar el enfoque que un historiador de la literatura da a aquel trabajo: más allá del análisis estrictamente literario, filológico o crítico de las obras de los citados escritores, inserta el proyecto editorial de Ackermann en su función comercial. Por ello, el autor inicia este segundo capítulo con una frase demolidora: “El primer actor de este drama no es una persona, es el capitalismo” (p. 21). Para los escritores que trabajaron para el editor alemán, es una historia de supervivencia y desplazamiento forzoso; para el editor, una empresa comercial que tenía como objetivo un emergente mercado que se abría tras la emancipación y que le llevó a invertir en sus empresas hasta el punto de que la crisis financiera de 1825-1826 le

afectó de forma más que notable. Ackermann era un hombre de empresa, un hombre de negocios; Blanco, Mora, Urcullu, Villanueva, etc., unos paniguados necesitados de dinero para sobrevivir en el exilio. Ese enfoque hace de este ensayo una pieza que encaja con maestría lo literario con lo social y lo económico, sin que se pueda desligar una cosa de la otra.

Bajo el título “Traductologías”, inicia el autor el tercer capítulo que dedica al análisis del catálogo hispánico de Ackermann que divide en nueve categorías o grupos, división que responde a razones de importancia literaria y coherencia textual y de contexto. No es un estudio exhaustivo pero suficiente por su extensión (de hecho, es el capítulo con mayor número de páginas del libro, casi cien) para hacerse una idea cabal de lo que significó aquella empresa literaria y comercial centrada en la traducción. Fernando Durán sigue una ruta que le lleva de los periódicos editados por Ackermann hasta la poesía, pasando por los *Catecismos*, los *No me olvides*, los Mundos miniados, la novelística de Walter Scott o la literatura para mujeres o infantil. El editor anglosajón patrocinó la publicación de tres periódicos en español: las *Variedades o el mensajero de Londres* (1823-1825), el

*Museo universal de Ciencias y Artes* (1825-1826) y el *Correo literario y político de Londres* (1826). A través de ellos y de la mano sobre todo de Mora más que de Blanco —este último con más prevenciones ante estos encargos comerciales—, el editor del *Correo literario* reafirmaba su agenda americanista, pedagógica y liberal. Pero hay algo más, como insiste el profesor Durán, cual es “la clave capitalista y consumista de este negocio de transferencias culturales, y sobre la dependencia que los escritores exiliados mantienen respecto a las miras e intereses de su empleador. La base que preside la actividad periodística de Ackermann —y por tanto de sus plumíferos a sueldo— es la misma de los catecismos y otras de las publicaciones divulgativas de la empresa” (p. 80). Porque en esencia se trata de hacer entender a los nuevos americanos emancipados que el progreso moral y social llega a través del progreso material y de las buenas formas de las “naciones modélicas” y civilizadas. A esa misión se encaminan los catecismos, inspirados en los del editor inglés Pinnock,<sup>2</sup> o los *No me olvides*, obra de Mora (1824-1827) y Mendíbil (1828-1829), que siguen, adaptan y recrean los *Forget me no* de Shoberl que a su vez se inspiraban en modelos alemanes. Dirigi-

---

<sup>2</sup> De los *Catecismos* ya se ocuparon M<sup>ra</sup> Teresa Berruero, *La lucha de Hispanoamérica por su independencia en Inglaterra. 1800-1830*, Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica, 1989, pp. 582-590; y de forma especial, por su función educativa como libros para la formación de las nuevas generaciones americanas, los estudios de la profesora mexicana Eugenia Roldán, entre los que destaca su libro *The British Book Trade and Spanish American Independence*, Aldershot-Burlington: Ashgate, 2003.

dos a un público femenino, era un regalo de buen gusto para las fechas navideñas, y donde más sustancia literaria encuentra el autor del estudio que comentamos. También era una traducción de su modelo inglés, la *Descripción abreviada del mundo*, donde domina lo curioso, pintoresco y exótico, cuyos primeros adelantos se pudieron leer y ver en las *Varietades* de Blanco White. Y las “cosas de América”, presentes en todo lo que editaba Ackermann, ya que al fin y al cabo, hacia ese mercado se dirigía su producción en castellano.

El cuarto y último capítulo del libro de Fernando Durán se dedica al estudio de aspectos transversales, que él denomina “Puntos de comparación”. Cuatro son esos puntos: éxitos y fracasos; hispanoamericanismo; tolerancia y el supuesto romanticismo de estos escritores. En el primer punto hace un balance de resultados de la empresa, que se salda con una derrota en lo material frente a los editores franceses, mucho más influyentes en el nuevo mercado americano. Es por ello que un filólogo y lexicógrafo, además de librero y editor, tan destacado como Vicente Salvá optara por irse en abril de 1830 a París, buscando la cercanía del mundo editorial galo y

huyendo de la competencia de Ackermann cuando esta comenzaba a declinar.<sup>3</sup> Pero en otros aspectos, menos materiales, sí hubo resultados aunque magros en “estos trabajos de patriotismo y exilio”, como fue “recomponer la identidad hispánica rota y remudar sus bases civilizatorias y modelos”, que en brillante expresión del autor era “obra titánica lejos del alcance de un puñado de traductores y periodistas tirados en un país ajeno y que sudaban su pan amargo escribiendo para un empresario atento a la cotización de la Bolsa” (p. 161). Fueron ayunos de aspiraciones revolucionarias, practicaron una cierta neutralidad, pero no debe entenderse esta postura como liberal conservadora, ya que fueron firmes defensores de las libertades civiles y enemigos del absolutismo y el clericalismo, pero bien cierto es que practicaron un elitismo intelectual y de clase, de raíz ilustrada, con cierto paternalismo social que se acomodaba a la circunstancia. El otro “punto de comparación” se refiere a reformular tras la independencia, una identidad común de los pueblos hispánicos, sobre la base de la anglofilia y un liberalismo de raíz anglosajona y republicana. Era el sueño de una generación de criollos de formación ilustrada

---

<sup>3</sup> Cuestiones que hemos abordado en nuestros trabajos, “Las librerías de Vicente Salvá en Londres y París (1825-1849). El primer proyecto comercial de una librería española en el exterior”, en *Pasiones bibliográficas. Vint anys de la Societat Bibliogràfica Valenciana Jerònima Galés*, Valencia, SBV-Imp. Romeu, 2014, pp. 123-135; “El epistolario inédito de Vicente Salvá. Preocupaciones filológicas e intereses comerciales”, en *Filología española y exiliados en la primera mitad del siglo XIX* (Cádiz, noviembre 2015, en prensa) y “Vicente Salvá en Londres (1824-1832): libros, negocios y política. Notas de un epistolario inédito”, en *The Spanish book in London during the XVIII to XIXth century* (Londres, mayo 2016, en prensa).

e ideas liberales, donde estaban Miranda, O'Higgins, Bolívar, Bello, Rocafuerte, Riva Agüero, Moreno, Irisarri o Ignacio Núñez, casi todos ellos residentes en Londres durante algún tiempo. Como afirma el profesor Durán, el catálogo de Ackermann, “con el acicate de Rocafuerte y el trabajo asalariado de los emigrados, es la manifestación literaria, cultural, de esa convergencia” entre exilio liberal y la diplomacia americana por la emancipación y el derrocamiento de Fernando VII. La “tolerancia” es otro de los puntos de encuentro, donde una religiosidad nueva de corte filojansenista y en la que Villanueva es el autor de cabecera de estos editores/traductores, pretende trasladarse a las nuevas naciones de la otra orilla del Atlántico. El objetivo no era “evangelizar” de nuevo América, sino introducir una moral y una práctica religiosas marcadas por la tolerancia; en ese aspecto, Villanueva servía de valedor, por cuanto su catolicismo no podía ser puesto en duda por nadie dada su conocida trayectoria.<sup>4</sup> El último punto de este capítulo se dedica a la controversia sobre si el Romanticismo entró en España de la mano

del exilio londinense, de la mano de Blanco y sus próximos, tesis que desmonta el autor de este ensayo al considerar que los supuestos elementos “románticos” se concentran en impresos para Ackermann que se dirigían al mercado americano de habla hispana y que casi todo se reduce a Blanco y Mora, pero no a otros emigrados. La tesis del profesor Durán sobre esta cuestión no es que volvieran del exilio ya “romantizados”, sino que “su identidad literaria española —clasicista— no podía subsistir sin más en un contexto transnacional radicado en Inglaterra” (p. 175). Simplemente adaptaron sus escritos a otros códigos porque se escribía en otro espacio y se dirigían a otro público.

No se ha de menospreciar los apéndices, además de la bibliografía, con los que se cierra el libro. De los cinco apéndices, cuatro son textos de Mora y uno de Mendíbil (poema “Mi libro”), especialmente interesantes son los dedicados a la tarea del traductor y al comercio de libros en América del Sur, publicado en 1829 en *El Mercurio chileno*.

Del profesor Fernando Durán poco va-

---

<sup>4</sup> Nos hemos ocupado de estas cuestiones en varios trabajos: “Joaquín Lorenzo Villanueva, un clérigo en la encrucijada de la revolución liberal”, en E. Callado (coord.): *Valencianos en la Historia de la Iglesia*, III, Valencia, Facultad de Teología San Vicente Ferrer, 2009, pp. 315-354; “El clero español en el exilio londinense”, en Muñoz, D.; Alondo, G. (eds.), *Londres y el liberalismo hispánico*, Iberoamericana Vervuert Verlag, Frankfurt-Madrid, 2011, pp. 35-58; “Joaquín Lorenzo Villanueva and Ireland (1823-1837): a Catholic liberal between faith and politics”, en E. García Hernán y M.C. Lario, *The Irish presence at the Cortes of Cadiz. Politics, Religion & War*, Valencia, Albatros, 2013, pp. 243-264. También los estudios de Gregorio Alonso, entre ellos, “Learning from the enemy: protestantism and catholic tolerance in the exiles’ experience”, en *Londres y el liberalismo...*, pp. 59-73; y *La nación en capilla. Ciudadanía católica y cuestión religiosa en España (1793-1874)*, Granada, Comares, 2014.



mos a decir aquí, pues es bien conocido entre quienes dedican sus esfuerzos a la historia de la literatura española del tránsito de los siglos XVIII al XIX, a la autobiografía como género, a la que dedicó su tesis,<sup>5</sup> a los autores del exilio liberal y, de forma, especial, a Blanco White, sobre el cual ha publicado una biografía y numerosos estudios monográficos.<sup>6</sup> Miembro desde su fundación del Grupo de Estudios del siglo XVIII y del consejo de redacción de la revista *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo*. Su producción es tan abundante que ocuparía un espacio inapropiado en esta breve reseña. Para ello remitimos al lector a su web<sup>7</sup> y al espacio en [www.academia.edu](http://www.academia.edu),<sup>8</sup> donde se pueden descargar muchos de sus trabajos. La cantidad no supone minoración en lo más mínimo de la calidad. Como ocurre en el libro que reseñamos, el estilo narrativo de Fernando Durán es ágil, incisivo, crítico y permeable, lo que hace su lectura un deleite en el que la erudición no amodorra la conciencia del lector y el estilo, en ocasiones socarrón o de un humor sutil,<sup>9</sup> no entorpece la profundidad y

el rigor de sus análisis. Por todo ello, su lectura está más que recomendada, no sólo para los especialistas en los asuntos o el periodo que trata, sino para cualquier lector interesado en temas de la cultura española en el exilio.

*Germán Ramírez Aledón*  
*Universitat de València*

---

<sup>5</sup> *Vidas de sabios. El nacimiento de la autobiografía moderna en España (1733-1848)*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas (Anejos de Revista de Literatura, 65), Madrid, 2005 (513 pp.) y *Un cielo abreviado. Introducción crítica a una historia de la autobiografía religiosa en España*, Fundación Universitaria Española (Espirituales españoles. Serie C, Monografías, 27), Madrid, 2007 (378 pp.).

<sup>6</sup> *José María Blanco White, o la conciencia errante*, Fundación José Manuel Lara (Colección Biografías), Sevilla, 2005 (646 pp.).

<sup>7</sup> <https://fernandoduranlopez.com/>

<sup>8</sup> <https://uca-es.academia.edu/FernandoDur%C3%A1nL%C3%B3pez>

<sup>9</sup> Una pequeña muestra de ello son las palabras de presentación en su web, de la que entresacamos esta ingeniosa alusión académico-biográfica: “Hice la tesis con Alberto González Troyano, buen amigo y gran maestro, que además me introdujo en el consumo de manzanilla”.